

El progreso cultural, económico y político de un pueblo se manifiesta por el alza del salario. Psfs de Empresas con altos salarios, lo es de hombres de alta cultura, y también están bien nutridos. - J. Senador Gómez

JUSTICIA SOCIAL

Año V Núm. 170

Mahón, 11 Mayo 1935

Redacción y Administración. ANGEL, 8

APARECE LOS SÁBADOS

Precio: 15 Céntimos

Órgano de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

TEMAS DE AHORA

GARANTÍAS O ABSTENCIÓN

Huelga consignar que cuanto venimos exponiendo tiene pura y simplemente un carácter hipotético. Y por fuerza así tiene que ser, porque aun cuando se habla con insistencia de compulsar la opinión nacional, no menos cierto es también que nadie puede vislumbrar con mediana certeza cuándo va a tener lugar esa consulta.

En fin de cuenta no sólo debemos preocuparnos por conocer con mayor o menor exactitud la proximidad o lejanía de las elecciones, sino que también conviene fijar de antemano la actitud que se debe adoptar según sean las condiciones que se le impongan al pueblo para emitir el sufragio.

Que éste, que el sufragio, jamás podrá expresar el verdadero sentir del pueblo mientras subsista las inevitables coacciones que tienen su origen en los privilegios económicos, es cosa que por sabida se calla. Pero, aunque se sepa, también conviene recordar que el sufragio no es para la clase trabajadora nada más que un medio de lucha que emplea cuando de él puede obtener alguna utilidad.

Se comprende perfectamente que los partidos pequeños burgueses que persiguen la transformación de la sociedad mediante una serie de etapas evolutivas, cuyos resultados finales son tan problemáticos como la consecución de la placidez eterna prometida por las religiones, no encuentren para conseguirlo otro medio más eficaz que el sistemático ejercicio del sufragio. En última instancia, para ellos la democracia burguesa, la república, es un fin contra el que no pueden rebelarse sin rebelarse contra la propia esencia de ellos. Se explica, así mismo, que a medida que se proliferan los partidos políticos simplificándose de tal modo que sólo van quedando reducidos a dos, uno el de los explotados y otro el de los explotadores, esos partidos intermedios sientan la inexcusable necesidad de apoyarse en las masas obreras para poder subsistir nutriéndose parasitariamente de savia proletaria. Pero un partido obrero, manzana de discordia en el paraíso capitalista, no puede acercarse con esa especie de alegría inconsciente a las urnas.

En los actuales momentos que no tienen precedente en la historia, porque ésta es una sucesión pero no una repetición, todos los partidos auténticamente obreros constituyen un peligro que la burguesía tiene que alejar para poder estabilizarse. Se va en todas partes o a terminar con la organización política del proletariado o a transigir con ella domesticándola como en Bélgica y como anda pretendiendo hacerlo el canciller austríaco con el ala derecha del socialismo. En el fondo es lo mismo: se busca en marcar al proletariado dentro del liberalismo pequeño burgués que tiene como mejor divisa de la defensa de la propiedad privada.

En España la burguesía está jugando por los dos paños. Por uno se nos promete perdonarnos la vida con tal que nosotros hagamos promesa de fidelidad canina respetando la existencia de nuestro enemigo. Y por otro se nos amenaza con el exterminio si persistimos en nuestra lógica y fatal actitud de considerar a la democracia burguesa como una etapa que tenemos que superar. Es decir, que aquí, como en cualquier parte, existe por parte de la burguesía la ineludible necesidad de terminar con los partidos obreros o de convertirlos en partidos domesticados.

Si, después de hechas estas consideraciones, recordamos que la llegada de Hitler al poder fué precedida de unas elecciones amañadas, por fuerza habrá que sacar la consecuencia de que no podemos acercarnos a las urnas mientras las elecciones sean presididas por los que tienen como principal misión terminar con el proletariado como expresión política.

¿Qué con la abstención se corre el peligro de dar el triunfo a la reacción? Ante todo conviene notar que tal como se presentan las cosas nuestra abstención sería secundada por las fuerzas "auténticamente republicanas". Y después, que entre que el fascismo lograra un triunfo con la abstención de las fuerzas obreras, a que lo obtuviese por disponer de los maravillosos resortes del poder pero tomando parte en las elecciones el proletariado, media gran diferencia. En el primer caso los trabajadores habrían obtenido un enorme triunfo moral, y el fascismo una victoria pírrica. En el segundo, el proletariado sería aplastado irremisiblemente aprovechándose de la momentánea desmoralización que sigue a toda derrota; con la agravante de que para mayor escarnio habría sido el propio proletariado el que adoptaba la posición más favorable para ser descuartizado por su verdugo.

MODESTO LLANO

NO MAS GUERRA

Vivimos en un período fragoroso de luchas entre nosotros mismos. Unas veces la disputa banal que degenera en riña o tumulto. Otras el recelo, la desconfianza entre los hombres, los convierte en fieras que acechan afanosas la ocasión de lanzar su zarpazo mortal. Y otras, en fin cuando los hombres, utilizando su inteligencia y su destreza en contra de la humanidad, se organizan en ejércitos formidables que al chocar entre sí sólo dan como resultado unos miles o millones de vidas destrozadas, unos montones informes de hierros y aceros que en un tiempo fueron temibles armas mortíferas, y un desquiciamiento de hogares que, desconocedores de las causas de la contienda, sólo saben de un concepto confuso del patriotismo que los arrastra a la matanza de otros hombres a quienes las disposiciones oficiales califican de «enemigo», por el delito de haber visto su luz primera unos centímetros más allá de esa línea ilusoria que denominan «frontera».

¿Y en qué condiciones va el obrero a este crimen colectivo?

Pues va de simple soldado; a constituir tan sólo la masa carnal que tape un hueco de peligro, y una vez perdida su vida a servir quizá de parapeto para que otros más osados continúen la lucha en condiciones de mayor ventaja.

Este es el resultado práctico y evidente de toda una política rastrera en la que el funesto sistema de impedir que el trabajador llegue a la escuela, se ha combinado con la rapiña y el arrivismo desenfundado de unos cuantos que utilizan como peldaños de su subida las masas de obreros, bien desgraciados por cierto, por culpa de su desorganización.

Pues bien, en el loco cabalgar de esos seres sin conciencia, es [fácil que encuentren otros, tan inhumanos como ellos, que al sentir limitado su camino por otras ambiciones, lancen en su defensa esos ejércitos de hombres sin voluntad propia y sin más norma que el capricho de su señor.

Y entonces surge la guerra, que es Hambre, Muerte, Desolación.

Ante este panorama resulta irónico el concepto de «Vencedores» y «Vencidos». Al final de la contienda no queda más vencedora que la INCULTURA la BARBARIE y en definitiva la MUERTE; y no cabe hablar más que de una vencida: la HUMANIDAD.

¿Cómo luchar contra este terrible azote que viene doblegando al mundo desde remotas edades de su Historia?

La solución está en un medio que aparte de su sencillez, acredita al que lo practica, de acuerdo con entusiasmo de su perseverancia y hasta de su capacidad.

No basta llamarse pacifista hoy y salir mañana alegremente en pintoresco desfile animado por compases zarzueleros pero bien pertrechado de armas y municiones, en busca de otros hombres, también armados y policromamente disfrazados, para destrozarse mutuamente en bestial orgía de sangre y fuego por «orden superior».

Es preciso que elevemos a la categoría de culto, en nuestras conciencias, el concepto de la PAZ.

Debemos ser pacifistas por convencimiento. Reflexionemos siempre y en cada momento que nuestras compañeras, nuestros hijos nuestros deudos de cualquier grado, nuestros amigos, en fin son absolutamente irresponsables de las diferencias que esas altas «razones del Estado» puedan ocasionar, y por ello no tenemos derecho de per-

turbar su existencia con una exótica «marcha al frente» más propia de los caballeros andantes del medioevo que de inteligentes varones de nuestros días.

Convéncete a ti mismo, hombre de trabajo, reflexiona si es justo que una vida precaria, como la que todavía hoy llevas por obra de la injusticia social existente, tenga como final una certera descarga de balazos producidos por otros obreros con deudos y afectos tan sagrados como los tuyos y arrastrados también en tu contra por obra de egoísmos que ni de tu existencia individual conocen.

¿Te sientes, por otra parte, con derecho para enfilas tu armamento contra

semejantes que ningún daño te hicieron?

¿No se subleva tu razón ni tu conciencia ante la posibilidad de un hecho que las mismas leyes, en cuanto cambian las circunstancias de lugar y tiempo, castigan sin vacilar como delito?

Sin insistir más, queremos tener en tí un entusiasta propagandista de la causa más justa causa que el hombre pudo concebir.

Infunde en el ánimo de tu compañera, de tus hijos, de tus camaradas el contenido de esa palabra que es la piedra filosofal de una Humanidad más culta, más generosa y más elevada, que se llama «PACIFISMO» y todo tu ser respirará un ambiente espiritual prometedor de tiempos más igualitarios más justos y más humanos.

PACIFISTA

DICE MANUEL CORDERO

Manuel Cordero. He aquí un nombre que por sí solo consiituye una ejecutoria de perseverancia en el trabajo, honradez política y firmeza en las ideas. El mayor timbre de gloria, de este hombre modesto, inteligente y bueno, es sin duda alguna, la persecución tenaz y enconada de que lo hicieron objeto, no ya sólo los enemigos de la República, sino muchos que titulándose así trataban de herirle en el momento en que se le presentaba ocasión para ello.

En la época en que se hizo bandera de un titulado «enchufismo» contra las izquierdas republicanas y socialistas, era Manuel Cordero el calificado «enchufista» cien por cien. Con los sueldos, gratificaciones, dietas y otros emolumentos que la malquerencia y difamación adjudicaron al ex diputado socialista, bien pudo asegurarse un porvenir altamente lisonjero quien hoy día, por su hombría de bien, su honradez acrisolada y su recto espíritu de justicia, vive como siempre vivió: sujeto a un trabajo diario que solo le produce lo necesario para atender al cotidiano sustento.

Manuel Cordero, obrero manual, en posesión de un singular talento natural y de una intuición nada común, comprendió desde sus primeros pasos por la vida que era necesario el estudio para poderse forjar una personalidad. Y así ha dedicado y dedica cuanto tiempo tiene libre a devorar libros y libros, habiendo llegado a ser uno de los hombres más destacados del partido socialista únicamente por su esfuerzo personal.

La opinión sobre el momento político de hombres como Manuel Cordero es siempre interesante y orientadora, pero en el actual enrevesado, confuso y difícil, tiene un mayor valor. Por eso le requerimos el pasado domingo y hablamos con el ex diputado de las Constituyentes en su modesto despacho de la Mutualidad Obrera.

—¿Qué opinión le merece a usted—le decimos—la situación política actual?

Hay que aguardar a que se restablezcan plenamente los derechos constitucionales y a que la libertad recobre de nuevo sus fueros y plena soberanía, que no debió perder en la República, para emitirlo tan preciso, tan claro y tan rotundo como la gravedad de las circunstancias reclaman. Por lo que externamente se percibe, existe gran confusión, que desgraciadamente durará, dado lo equívoco de las posiciones que los grupos políticos de derecha vienen disfrutando en el Poder, contra la voluntad de la inmensa mayoría del país. El que las derechas advinieran al gobierno de la República, contrariando el sentimiento nacional y con perjuicio de los intereses del país, se debe principalmente al grave error histórico de haber disuelto las Cortes Constituyentes antes de que hubiesen dado cima a la labor que el decreto que las convocó les encomendaba. Pero este error no tiene yo remedio, ni los males que ha causado al régimen, tan grandes, que costará un gran esfuerzo repararlos. Lo sucedido implica nada menos que haber desarrollado la contrarrevolución antes de que la obra de la revolución que necesitaba y anhelaba el país estuviera terminada. Los partidos que desde entonces vienen ocupando el Poder, y que hacen constantes protestas de servir al interés nacional, lejos de hacerlo, sirven los intereses de las oligarquías tradicionales que hicieron imposible una evolución política en España. Desde que gobiernan no ha sido posible la normalidad constitucional en el país. No se pudo siquiera hacer una ley de Presupuestos. Además de no darse un paso de avance en la cuestión de enseñanza, dejaron de aplicarse diversos créditos consignados a estos fines por las Cortes Constituyentes. Se ha retrocedido en la legislación social. Los Municipios, célula esencial de nuestra Administración, han sido asaltados por los viejos caciques.

(Sigue en cuarta página)

La solución de la crisis

La solución de la crisis, promovida a raíz del indulto de González Peña, ha sido larga y laboriosa. Durante un mes entero toda España ha podido contemplar, con náuseas, como los personajes de la actual situación, prescindiendo, en absoluto, del país y del Parlamento, han forcejeado a brazo partido el reparto de las vestiduras de la República. No se ha entablado la menor lucha doctrinal o programática. Ideales más altos han preocupado a los jinetes del Apocalipsis; el reparto de prebendas. La política, en estos tiempos de don Ale y de don Gil, se ha reducido a simples operaciones aritméticas; a sumas y divisiones.

Esa pintoresca crisis nos ha permitido contemplar escenas tan graciosas como la de sostener el caudillo que su dignidad le obligaba a plantear la crisis en el Parlamento sin perjuicio de plantearla pocos días después, extraparlamentariamente. O como aquella otra de poner un veto al señor Gil para el desempeño de determinada cartera y aparecer en este Gobierno regentando la vedada cartera. Hay para volverse locos. No hablemos de las reuniones de los cuatro; de las conferencias de los cuatro; de las declaraciones de los cuatro; de las conversaciones telefónicas de los cuatro. Las reuniones de los cuatro y la elección de las Misses ha sido el tema que ha privado en esta temporada primaveral.

La solución de la crisis representa, seamos sinceros, un triunfo del jefe vaticanista. Don Gil ha triunfado sobre el señor Lerroux, sobre "El Debate" y sobre su ángel tutelar señor Herrera. Tiene motivos sobrados para sentirse satisfecho. Nosotros también, porque su seguro fracaso contribuirá, enormemente, a acrecentar nuestras fuerzas. En otra ocasión dijimos, con escándalo de sacristanes pedantuelos, que el señor Gil era un hombre mediocre. Ahora que participa directamente en el Poder, su actuación gubernamental confirmará nuestros vaticinios. ¿Habéis leído su conferencia del Círculo Mercantil? Jamás habíamos visto tanta vaciedad ni tanta indignidad mental. Y don Gil es, no obstante, la persona más destacada del actual Gobierno. Los demás, Salmón, Casanueva, Marraco, Aizpún, son hombres grises, plúmbeos, sin la menor visión de los graves problemas planteados.

Don Gil ha cometido un grave yerro político; no provocar la disolución de estas Cortes. La situación actual era de privilegio para él, su enemigo, el Socialismo, lleva aún fresca la herida de Asturias; los dirigentes socialistas, encarcelados o expatriados, viven desconectados de las masas obreras; "El Socialista", continúa suspendido y las cajas de los Sindicatos atendiendo a las familias de los presos o de los caídos en la lucha. No es exagerado optimismo suponer que de aquí a Diciembre el panorama habrá variado; que los dirigentes habrán sido libertados; que "El Socialista" habrá reaparecido; que la fuerza económica de los Sindicatos se habrá repuesto y que media España estará en pie ante los desaciertos gubernamentales. No creemos que don Gil no haya vislumbrado ese panorama, lo que ha ocurrido es que los apetitos de su clientela le han arrastrado a una situación que él no apetecía.

El republicanismo histórico se ha jugado en esa crisis, definitivamente, su porvenir. Le ha cabido, con la entrada don Gil, el repugnante papel de Iscariote de la República.

Congratulémonos de esa solución. Ha salido a pedir de boca. La continuación de radicales y cedistas en el Gobierno hará más por nuestra causa que una propaganda activa. Persistirán las grandes inmundicias administrativas, las represiones, el encadenamiento del pensamiento, la suspensión de garantías, el asalto a los presupuestos generales, provinciales y municipales. ¿Qué más podemos desear para precipitar los acontecimientos y el triunfo de nuestra causa?

Seamos cautos, y vivamos alerta. Sentémosnos en el dintel de nuestras tiendas y esperemos confiados y tranquilos, como los árabes, el desfile del cadáver de nuestro enemigo.

ALEJANDRO JAUME

Del mitin socialista de Pardiñas

Discurso de D. Fernando de los Ríos

Continuación de la 4.ª página)

tal de la forma de gobierno, y no es exacto; si tuviéramos la conciencia de que era legítima, no teníamos por que disimularlo. Hemos apartado el extremo de la forma de gobierno porque era un obstáculo. ¿Por cuánto tiempo? Por el que sea."

Un régimen en la actual etapa de la cultura, etapa vitalista, nadie puede definirlo como una forma sin contenido, sino como una organización dotada de una realidad substancial que no es alterable en lo fundamental a compás de los cambios de Gobierno sino que, por el contrario, al sucederse éstos va afirmando la continuidad del espíritu histórico que la engendrará.

Yo señalo—añadía—la conciencia vuestra y del país otros dos hechos que ponen de manifiesto: el primero, que esa fuerza política reco-

ge la política ancestral de odios y con ello se incapacita para una acción política de respeto: el segundo con el que muestran cómo juzgan inexistente la magistratura suprema constitucional."

Lee un artículo de "El Debate" para ilustrar el primer hecho: artículo publicado el 31 de Marzo de 1935, con el título "Reaparece el peligro socialista", y en el que se comenta la circular última del partido socialista, y con motivo de afirmar en la circular el partido que las masas obreras no se alzaron contra la ley, sino que se sacrificaron por la ley que el pueblo se había dado libremente, dice "El Debate": "Entra, pues, el socialismo español en un período de los que ellos tienen por "vía legal", siquiera sea hasta rehacerse y siempre a la espera de una coyuntura nueva para de nuevo levantarse en armas. Son dos, tres

años de tregua que a nadie se le ocurrirá, creemos, por la experiencia adquirida, dejar que los disfruten a sus anchas: éste es, por lo contrario, el tiempo a propósito para acabar con el socialismo."

"Yo pregunto: ¿Es ésta la respuesta que corresponde a una declaración como la hecha por el partido socialista, declaración fundada en toda su historia, que es la historia del partido más antiguo español hoy existente en la vida nacional? ¿Es ésta la comprensión política del sentido y alcance del socialismo como movimiento histórico?"

¡Acabar con el socialismo! ¡Inocentes! Ellos que se revuelven justificadamente contra quienes con error e injusticia pretenden acabar no ya con la religión, sino con la Iglesia, pretenden, en cambio, acabar con el socialismo, que es la réplica humana a la injusticia social desde que el hombre supo discernir la justicia, y la réplica científica al sistema de contradicciones e injusticias que lleva insitos en su cuerpo sin alma el régimen capitalista, al cual ha de acompañar como su sombra y le ha de transformar y le ha de someter.

¡Acabar con el socialismo! Podrán perseguirle, amargar las conciencias socialistas, podrán destrozar sus organizaciones; pero de cada una de esas etapas saldrá más fortalecido en su fe, más pujante en su organización, más pleno de emoción heroica. Acabar con el socialismo, cuando gobierna directa o indirectamente en Rusia y Países Escandinavos, aporta su savia en Bélgica y se prepara a gobernar en Inglaterra. ¡Acabar con el socialismo, cuando su tesis jurídica central, el paso de la economía privada a economía pública va siendo objeto principal de recepción! ¡Acabar con el socialismo, cuando se están abandonando las normas de la dirección arbitraria de la producción para sustituirlas por el principio socialista de la producción reglada y disciplinada! ¡Acabar con el socialismo, cuando en la propia encíclica papal, "Quadragesimo anno" de 1931, se ha tenido a la postre que reconocer en términos rotundos, como lo venía haciendo el socialismo, que el capitalismo financiero hace de los Gobiernos Comités de gestión y de los gobernantes instrumentos al servicio de los que controlan las finanzas!

No acabarán con el socialismo, que es hoy centro de referencia de toda ideología política social y le rinden homenaje incluso los que le vituperan; pero con sus palabras vienen a manifestar el propósito que abriga. España tiene hombres y partidos que en esta hora grave sienten la necesidad de la paz. ¿Por qué han de gobernarla, pues, quienes están dominados por una emoción de saña y persecución?

El segundo hecho al cual me he referido, y que atestigua cómo para la fuerza política del llamado Bloque no existen póstulados a respetar ni magistratura que hayan de ser acatadas, es el modo como proceden en la crisis que están tramitando desde el día siguiente de haber sido resuelta la que con carácter público surgió y hubo de dar nacimiento al actual Gobierno. ¿Es que estamos en un régimen parlamentario? Entonces la crisis tiene que surgir en el Parlamento. ¿Es que estamos en un régimen presidencial? Entonces la crisis debe ser planteada por el presidente de la Repú-

ca. Pero, ¿en qué régimen y en nombre de qué principios políticos susceptibles de ser enunciados, se puede hacer lo que estamos presenciando? ¿Luchan principios?, que se digan. ¿Luchan partidos y personas?, que se sepa. Pero una exigencia de honestidad elemental requiere que la opinión pública lo conozca todo.

Lo que se está llevando a cabo en realidad es un movimiento envolvente, iniciado hace tiempo mediante la no aprobación de presupuestos, para imposibilitar toda resolución que no sea favorable a la continuación de las derechas; y si para ello es preciso eliminar funciones de alta magistratura y pasar por encima de elementales principios de respeto se hace. Mas todo ello revela que se ha llegado a un momento en que no hay otra solución que disolver el Parlamento actual.

En medio de este estado de cosas hay un pueblo sin garantías, privado de todo derecho, sin órganos legales de gestión, con una Constitución realmente yacente, y sufriendo las mayores privaciones materiales que recordamos haber visto; más todo ello atestigua lo que ya no es posible desconocer: que en España existe una derecha potente, organizada, dotada de grandes medios, a la que es absolutamente imprescindible derrotar políticamente. ¿Cómo? He ahí el porqué de la consulta que el partido socialista ha hecho a todas las agrupaciones. El partido tiene conciencia de su deber, y en sus prácticas de democracia interna encuentra la ocasión de llevar a todos al grado de responsabilidad que entraña la decisión de una respuesta colectiva. En este momento, el partido está votando, y a la vista de las contestaciones que se recibían los órganos del partido decidirán; pero cualesquiera que sean los acuerdos, el partido socialista es, ha sido y habrá de ser inconfundible en su personalidad, porque lo es en su estructura y lo es en sus fines. Mas puesto que la futura contienda política, cuando sea, ha de tener inmensa repercusión no sólo en la vida de España, sino en la específica del proletariado y del partido socialista, solicito de todos desde aquí que replensen mucho el modo como emitan su juicio.

(De «La Libertad».)

¡Tremendo momento societario el actual!

Ahora bien: desde 1919 a 1933, Ginebra había ido dictando recomendaciones de carácter internacional sobre la necesidad de acometer trabajos públicos según un ritmo compensador de las fluctuaciones de la industria privada, es decir aprovechando la coyuntura y corrigiendo los defectos de la falta de poder de compra con un aumento del volumen de empleo.

En los años que siguieron a la implantación de la República, el boicot de la economía privada fue tan potente que en realidad no había en España otros empresarios que el Estado, los Ayuntamientos y las Diputaciones. ¡Jamás se ha hecho por las Corporaciones públicas un esfuerzo de análoga intensidad! Hoy, insensibles el Estado y las demás Corporaciones sin duda, o al menos no sensibles lo suficientemente como para remediarlo de un modo inmediato, se inhiben, y en vez de corregir la coyuntura aumentan el paro y caen los salarios; ¡pero se hace demagogia!

Al efecto el Sr. De los Ríos se refiere al proyecto de ley de Seguros contra el paro presentado por Acción Popular y al abandono en que luego después lo han dejado y añade: "El partido socialista sabe toda la complejidad técnica que tiene este problema y cuantos va plateando y ha de plantear al Estado moderno una nueva organización de su estructura económica y política; lo sabe y ha pensado en ello tanto, que alguno de nosotros, con ingenieros, economistas, juristas, médicos y obreros expertos afines a nuestras ideas, hemos decidido constituir un grupo de estudios que preparan meditada y científicamente soluciones a los problemas reales de la vida española, concediendo a ello el tiempo que hoy no absorben actividades específicamente políticas que son menos concordes con las aficiones de algunos de nosotros; pero precisamente por haber meditado sobre estos problemas conocemos algunas posibilidades que remedien la realidad actual.

DE LOS MAESTROS

EL SOCIALISMO

El Socialismo sostiene que la desaparición del antagonismo social, la abolición de clases, será un hecho cuando los medios de producción, propiedad privada hoy, se transformen en propiedad social de todos, y los escritores burgueses no han podido probar que estas afirmaciones sean falsas.

El Socialismo afirma terminantemente que la conquista del Poder político es el primer paso que debe dar el proletariado para expropiar económicamente a la burguesía y destruirla como clase, y la crítica de los defensores de ésta no ha opuesto a dicho punto ninguna razón de fuerza.

El Socialismo proclama que la conquista del poder, hoy en manos de las clases privilegiadas, ha de ser obra revolucionaria, obra de la fuerza, como lo ha sido siempre el triunfo de una clase sobre otra, y la crítica burguesa sólo ha alegado contra esto, el argumento bufo de que la victoria del socialismo por medio de la revolución traería consigo el caos.

El Socialismo dice que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra

de los trabajadores mismos. Esto es: que no cabe esperarla de ningún partido burgués, por avanzado que sea, sino que han de alcanzarla con sus propios esfuerzos los mismos obreros, y la prensa y los partidos de la burguesía apoyan esta afirmación, atacando las aspiraciones de los proletarios y sosteniendo que el sistema social hoy existente es de orden natural, y por consiguiente, indestructible.

En fin, el Socialismo sostiene que los asalariados deben constituirse en partido de clase, distinto y opuesto a todos los de la burguesía, para luchar con éxito por sus intereses y sus aspiración final—su emancipación económica—, y por más que esto hiere mortalmente a los partidos burgueses y a la clase que representan y defienden, ninguno de sus prohombres ha podido demostrar que ese camino no conduzca a los trabajadores al término de su miseria y su servidumbre.

PABLO IGLESIAS

LA ULTIMA (?) CRISIS

El "nuevo" Gobierno y el ocaso del radicalismo

Cuando se dió por resuelta la pasada crisis abriñena, no faltaron ingenuos que expansionaron su capacidad torácica dando los consabidos vivas a la República. Para ellos, aquella solución fué una obra maestra del generalismo del partido radical, señor Lerroux. Hasta a la pobre Primavera se la quiso hacer cómplice, diciendo que el mes de Abril se caracterizaba por una eclosión democrática.

No vieron esos caballeros andantes del liberalismo que su Dulcinea, la democracia, se torna cada día más veleidosa a medida que va envejeciendo. Probablemente, a estas horas no estarán desengañados aun porque los caballeros andantes son de una perenne inocencia rayana en la idiotez. Y, sin embargo, ahora se ve sin necesidad de anteojeras que la pasada crisis no fué más que un replegamiento táctico de las derechas filofascistas con objeto de prepararse para el ataque del que acaban de salir victoriosas. La victoria del viejo caudillo radical no se ve por parte alguna. Antes al contrario, va cubriendo dócilmente el partido radical todas las etapas de gobiernos prefascistas quizá pensando que se le dejará subsistir dentro del Estado corporativo. Allá ellos con esa ilusión más o menos generosa, y allá también los republicanos de izquierda con su incurable romanticismo.

Firmes en nuestro puesto contemplaremos con serenidad los pasos de este "nuevo" Gobierno que ni eliminará los odios ni podrá medio solucionar ninguno de los asuntos que reclaman ser saldados con perentoriedad. Existen tantas contradicciones entre sus componentes, que tal vez su labor más obsesionante sea terminar con los últimos flecos del radicalismo. Y puede que lo consigan porque la tragedia del radicalismo anda cerca del epílogo. Don Alejandro no ha podido encarnar el ilusionismo pequeño burgués porque le arrebató la bandera un hombre de calidad intelectual como Azaña, y no ha logrado ser el hombre del capitalismo porque la Universidad de Deusto ha vencido a la de La Laguna.

Ahora bien; como medio de expresión de la clase trabajadora, a los trabajadores nos toca dirigirnos recomendándoles un recio contacto. Ahora más que nunca se precisa la unión del proletariado sin distinción de tendencia. Si esa unión se robustece más de lo que está, si seguimos perfeccionando nuestro instrumento de lucha, el fascismo no pasará. Pero que no vengan después otros representantes de un pseudoizquierdismo queriéndose coronar con los laureles de la victoria. Hasta la hora presente el único que se ha dejado sentir ha sido el proletariado, y es por lo visto el único que está dispuesto a continuar, sin que le seduzca la oratoria gimoteante ni se deje conducir por ninguna "vieja guardia".

Porque las "viejas guardias" todo lo más que pueden servir es para lo que servirá la vieja guardia radical: para desfilar, a los acordes del Himno de Riego, tocados con sus morriones milicianos, cuando se conmemore lo que va quedando de República. Por ser con todos "leales", con todos han sido traidores.

El pan y los inconscientes

He aquí la doctrina de Cristo; he aquí la oración con que se dirigen a él postrados ante su altar los que se llaman creyentes y seguidores de sus doctrinas. ¡Falsas son todas esas gentes que así se dicen! Ni creen en él ni tampoco siguen sus doctrinas; se han hecho un Cristo para ellos, a su antojo, un personaje divino y milagroso, restándole grandeza, porque la verdadera grandeza de Cristo estaba en su obra de humanismo.

El Cristo hombre; el amigo del caído, el que con tácticas de humildad y sabias doctrinas, quiso acabar con el nudo opresor de los tiranos; el que mandaron matar los antecesores de éstos que ahora viven explotando su religión y profanando su doctrina; ese, se levantaría indignado en contra de los verdugos culpables de que falte en millares de hogares obreros el pan de cada día.

Hemos de oír, como esa mal llamada gente de orden (y son ellos los culpables de que no lo haya por su intransigencia), ponen su grito en

retaguardia para que el día que esos millones de obreros que les falta el pan salgan a la calle en demanda de lo justo, contestar a esas peticiones con el plomo del que no se apartan. Y al pedir lo que nos pertenece oiremos, como en otras ocasiones, llamarnos alborotadores del orden público. Y Cristo dijo: "El pan nuestro de cada día..." Y es que para él, el pan era de todos y para todos. El no comprendía que se muriese nadie de hambre habiendo pan en el mundo para todos; para él no había privilegios; por eso lo mataron entonces, y por eso lo matarían ahora: El obrero que se emancipa y quiere negar la existencia de los privilegios, también es hoy perseguido.

El burgués lucha hoy más que nunca para destruir los centros obreros desde los cuales surge la emancipación proletaria, y como ésta va desencadenándose y fortaleciéndose cada día más, tendrá que darse cuenta que su esfuerzo es estéril y por

consiguiente resultarán malogrados sus fines de tirano egoísta al imponerse impidiendo lo que de derecho le corresponde a la clase trabajadora.

Para el burgués, el obrero ideal es el analfabeto, pues aprovechando su ignorancia lo quiere convertir en su esclavo.

A la burguesía le interesa que hayan obreros inconscientes, porque no saben imponerse a su tiranía; le interesan esos obreros, (aunque hoy pocos existen) porque trabajan sin condiciones, y ellos, abusando de esa inconsciencia, les pagan con un misérrimo jornal el rudo trabajo de toda la semana.

También dicen esos seres pudientes, que en los tiempos que el obrero estaba exento de prejuicios societaríos (es decir, cuando era su verdadero esclavo) estaba mejor; y dicen, añorando aquellos tiempos de esclavitud obrera, que entonces había más unidad entre patronos y obreros y sus tratos eran más familiares que ahora. El trato familiar lo tendrían los inconscientes de que hemos hablado antes, llamando la burguesía familiaridad a la total sumisión de aquel pobre obrero que ellos, aprovechaban, para fustigarle cuando exhausto y rendido quería descansar del rudo trabajo que le imponían.

Se acabaron aquellos tiempos de los inconscientes, y nosotros, los trabajadores organizados, no hemos de cejar ni un sólo momento hasta ver conseguida nuestra total emancipación.

ANATOLIO

El que no se consuela...

Decididamente los periodistas de «La Voz de Menorca» han sido discípulos de aquel célebre Cándido que la hiriente pluma de Voltaire colocó bajo el patrocinio del inefable doctor Pangloss.

Sabido es que para aquel precursor de Dualde, en la vida todo se desarrolla del mejor modo posible en virtud de «La armonía preestablecida». Dicho en castellano neto: vivimos en el mejor de los mundos.

Y en el mejor de los mundos vive «La Voz de Menorca» computando el número de puestos que le ha correspondido al radicalismo en el novísimo Gobierno. Para el portavoz de la vieja guardia del republicanismo menorquín, tanto Chapaprieta como Portela son radicales. Para los que no hemos sido influidos por la inefable pedagogía panglosiana, Chapaprieta y Portela son cuando más dos radicales de aluvión procedentes de la almoneda monárquica.

Ahora si el partido radical anda tan escaso de valores que tiene necesidad de remozarse en la subasta de la liquidación alfonsina, por nosotros no ha de quedar. ¿No hacen furor todavía el Gallo y Pastora Imperio? La lástima es que el pobre Weyler haya muerto hace unos cuantos años.

Verdaderamente el que no se consuela es porque no quiere.

Actuación sindical

A LOS QUE TRABAN EN OBRAS DEL ESTADO Y PEONES EN GENERAL.

Compañeros: Si en cualquier momento ha sido necesaria la asociación de los trabajadores para la mejor defensa de sus intereses de clase, más lo es en estos momentos en que la burguesía valiéndose de la situación actual en que la crisis de trabajo es el mayor problema en todos los pueblos de España, se apresta a la lucha para la mejor defensa de sus privilegios. Un grupo de trabajadores ocupados en las obras del Estado, ateniéndonos a las razones enumeradas tenemos el propósito de organizarnos en sociedad de oficio y con tal motivo se están realizando los trabajos necesarios para la constitución legal de dicha sociedad.

TEATRO PRINCIPAL

Sábado 11 Mayo de 1935. - Noche a las 9'45
Domingo a las 4, 6'45, 9'45 y lunes a las 9'45

WONDER BAR

por Kay Francis, Ricardo Cortez, Al Jonson, Dolores del Río y Dick Powell
GRANDIOSAS Y ESPECTACULARES ESCENAS
MUSICA DELICIOSA Y BELLISIMAS CANCIONES

SALON VICTORIA

Hoy sábado a las 9'45. - Domingo a las 4, 6'45 y 9'45
Lunes a las 9'45

VUELO NOCTURNO

Una película interpretada por 6 grandes artistas
LA OBRA QUE TODA LA HUMANIDAD ADMIRA Y APLAUDE.
LA UNICA PELICULA EN ESPAÑOL QUE ESTA SEMANA
SE PROYECTA EN MAHON

Como compañeros os pedimos que vengais a engrosar nuestras filas si es que queréis conseguir vuestra emancipación, librándoos de la explotación de que sois víctimas. Es necesario pensar en que solo agrupándonos en un potente bloque conseguiremos los objetivos que conducen ala emancipación obrera.

Los obreros que se dedican al trabajo de peonaje en las obras de fortificación y defensa, son, por regla general, los que más necesitan de la organización. Una organización en la que en todo momento, orientando las aspiraciones de los obreros y encauzándolas, sea el guía espiritual que ponga freno a las demasías de unos y sirva de estímulo ante las debilidades de otros.

Se asocian la mayoría de trabajadores del mundo, empleados, técnicos, campesinos... estos últimos apesar de que a causa de su trabajo viven apartados de los pueblos y no tienen las facilidades que nosotros que vivimos en las ciudades y podemos reunirnos diariamente.

La asociación es el principio de la gran transformación social que se está operando en el mundo; una estrecha solidaridad entre todos los trabajadores será una labor fecunda que nos dará los frutos deseados consiguiendo nuestra emancipación total y colocándonos a la altura que las circunstancias demandan.

LA COMISION ORGANIZADORA

Las obreras de la casa Valeri

El pasado domingo tuvo lugar en nuestro local social un cambio de impresiones con algunas compañeras de las que trabajan en la fábrica de tejidos del señor Valeri. Las mencionadas camaradas dieron cuenta de las condiciones en que trabajan, expresando al mismo tiempo cuáles son sus aspiraciones de mejoramiento, tanto de carácter moral como de orden económico.

Tal es el rigor que se emplea con la mayor parte de esas compañeras, casi todas en la primera juventud, que no dudamos en que sus demandas tienen que ser atendidas y vistas con simpatía por la opinión cuando ésta conozca de qué modo efectúan su trabajo.

Con el fin de concertar esas mejoras posibilitando la efectividad de ellas, el Comité de la Federación local y un representante de la Sociedad de Oficios Varios celebrará una entrevista con el señor Valeri, a cuyo fin ha prometido acudir al local de la Federación.

A la hora de redactar estas líneas no podemos adelantar juicio alguno. Pero si queremos estimular al resto

de las compañeras empleadas en la casa Valeri, para que imiten a esas muchachas con las que el domingo tuvimos el gusto de departir. Tengan todas presente que al asociarse no hacen más que ejercitar un derecho reconocido por la ley contra la que nadie puede hacer nada sin que reciba su merecida sanción. Y desechen, por último, la idea de que porque se asocian van a cerrar la fábrica como se hace correr por ahí, porque una fábrica no puede cerrarse sin exponer causas que lo justifiquen.

El único camino que tienen las trabajadoras para no ser explotadas inhumanamente, es seguir el de ese grupo de compañeras cuya decisión de asociarse no dudamos que será secundada por el resto de las demás que con ellas comparten la dura existencia fabril.

El proceso contra Antonio Gomila

Para el día 17 del actual está señalado el juicio oral para fallar la causa que se le sigue a nuestro director Antonio Gomila por supuestas injurias al cuerpo de guardias de Asalto.

Actuará como defensor del citado compañero el abogado don Bernardo Jofre, ex alcalde de Palma, que vendrá de la capital con ese único fin.

Deseamos que el compañero Gomila salga bien librado de este percalce del oficio de periodista proletario tan sujeto hoy a los accidentes lamentables.

Suscripción voluntaria a favor de los presos políticos y sociales

Suma anterior	29'00
R. T.	0'30
Rogelio Timoner	0'50
Angel Pardo	0'50
B. Florit	1'00
Aurora Carretero	0'40
F. Cardona.	2'00
Benardina Sintés	1'00
Suma y sigue	34'70

Los donativos al compañero Rogelio Timoner, de la Juventud Socialista.

Imprenta Balear.-Prieto y Caules, 9.-Mahón

¡Obrero! Millares de hermanos tuyos están en las cárceles españolas. En sus hogares falta un trozo de pan para sus padres, para sus compañeras, para sus hijos.
¡Por humanidad, por solidaridad, deber tuyo, es, camarada, acordarte de ellos!

Son falsos revolucionarios y socialistas de pega los que quieren curar el malestar social, la explotación obrera, haciendo pequeños lotes del terreno que aún posee el Estado y entregándolos a censo a un puñado de proletarios. Precisamente lo contrario de lo que exige la solución del problema. - Pablo Iglesias.

JUSTICIA SOCIAL

No lastimes al pueblo, porque el pueblo lo produce todo, y, para ser formidable, le basta con permanecer inmóvil. - MIRABEAU

Dice Manuel Cordero

(Continuación de la 1.ª página)

—Una labor destructora.

—Absolutamente destructora. ¿Y qué pensar de todo esto? ¿A dónde llegan los daños causados a la democracia española con tal política? Es imposible de calcular. La crisis económica del país es cada vez más aguda. La pequeña industria y el comercio están en crisis profunda; los modestos campesinos, igual, y cada vez el paro forzoso aumenta. Todo el atraso económico y cultural y todos los sufrimientos que esta situación ha producido al país hay que cargárselo a la responsabilidad de las derechas. Para salir de esta situación, el pueblo español tiene que empezar de nuevo su redención. Las derechas en el Poder, lejos de ser una solución política a los problemas nacionales, son su única perturbación.

—¿No cree usted, sin embargo, que el mal es anterior a la disolución de las Constituyentes?

—Efectivamente, comienza antes. La disolución puede considerarse como su culminación. La enfermedad comenzó el mismo 14 de abril del 31, no por culpa de los hombres, sino más bien de las circunstancias. La República, tanto a los republicanos como a los socialistas, se nos vino a las manos de manera inesperada, y más que por otra cosa, por la descomposición del régimen monárquico, que no pudiendo mantenerse en pie, se derrumbó estrepitosamente. Otra cosa muy distinta hubiera sido de haberse conquistado la República en una lucha tenaz y enconada. Cuanto más trabajo hubiera costado el establecerla, tanto mayor esfuerzo y ardoroso entusiasmo hubiéramos puesto todos en sostenerla y estabilizarla. Pero quizá el exceso de confianza, la bondad de sentimientos y el recto concepto que de la honorabilidad y la decencia política tenían los hombres que la gobernaron en los primeros momentos, fueron causa principalísima, que hoy hemos de lamentar todos, de que lo que pudo llegar a ser no fuera. Basta trasladarse con el pensamiento a aquellos días, que ya se nos aparecen lejanos, para horrorizarse ante el panorama que en la actualidad ofrece el momento político. ¿Quién entonces hubiera supuesto que a los cuatro años de República iban a ser sus árbitros un Gil Robles o un Martínez de Velasco?

—¿Cree usted en la posibilidad de que se llegue a reconstituir el bloque de derechas?

—Es posible. Las derechas son audaces y taimadas, y el Sr. Lerroux vive encadenado a ellas. Si el problema se plantea ante la opinión pública, con amplia libertad de crítica y discusión, la solución sería distinta; pero tramitándose en la forma que se hace, pidiendo unos y cediendo otros, el concierto no es difícil. Ahora bien: haya acuerdo o no, la suerte de las derechas está echada. El país ha pronunciado ya su fallo. De estos acuerdos y desacuerdos salen, además, cada vez más quebrantadas, ya que teniendo en sus manos todos los resortes del

Poder, no han resuelto nada y lo perturbaron todo. A mí no me cabe duda de que les ha de llegar la hora de expiar sus graves responsabilidades.

—Ante los pasados sucesos y el momento político actual ¿cuál debe ser la actuación del partido socialista?

—He aquí una pregunta que no puedo contestar con la debida precisión y claridad. En primer término hay que tener presente que el partido socialista posee una gloriosa historia. Ha pasado por pruebas muy duras, durísimas, y de ellas salió siempre fortalecido.

Créame que lo mismo ocurrirá ahora, pues la historia señala el camino del futuro. Por lo demás, corresponde a los órganos superiores del partido decidir la trayectoria a seguir. Tenga usted la seguridad de que todos los socialistas esperamos que llegue el momento de celebrar el primer Congreso, que, además de liquidar el pasado, trazará el camino futuro. No dudo, sin embargo, en afirmar que nuestra agrupación política seguirá siendo fiel a la democracia, régimen en el que quisiera vivir y progresar; pero temo mucho que lo impidan los adversarios. Esperamos que la libertad recobre su esplendor para abrir discusión sobre los principios teóricos y tácticos. Sin ello no es posible definir bien cuál ha de ser la trayectoria futura.

—¿Cómo considera usted que deben actuar los elementos obreros en unas futuras elecciones?

—¿Pero va a haber elecciones? No las veo cerca. Las derechas las temen, aunque digan lo contrario. Y en el supuesto de que haya elecciones, ¿cómo se va a plantar el problema al país? ¿Van a ser generales o municipales? Porque es muy distinto el caso. Si se convocan elecciones, ¿qué Gobierno va a hacerlas? ¿El actual? ¿Uno más de derechas? ¿Se van a convocar elecciones con los Ayuntamientos legítimos suspendidos y los Centros obreros clausurados? ¿Entonces no vale la pena siquiera de hablar de ello! Ante este grave problema el pueblo ha reflexionado mucho. La masa obrera, a la vista de todo, antes de ir a las urnas, necesita saber si su voluntad, que es su derecho, va a ser respetada o no. ¿Para qué elegir concejales, si luego van a ser depuestos en sus funciones? Este es otro de los daños que han causado las injustificadas suspensiones de los Ayuntamientos populares. En definitiva, hay que aguardar a que el problema se plantee íntegramente y con toda claridad, para entonces aconsejar a la masa obrera como debe intervenir. De momento creo suficiente dejar sentado que yo no soy abstencionista más que en casos limitadísimos. ¿Nos ofrecerá esta ocasión la República? Lo deploraría. Ahora bien: la masa obrera, y con ella la clase media y los pequeños agricultores, deben votar en bloque contra la reacción.

—¿Es usted partidario de la fusión de los grupos obreros de tendencia marxista?

—Soy enemigo de la división. Yo

ingresé hace treinta años en el partido socialista español, y jamás se me ha ocurrido ni ser baja en él ni ir a formar parte de otro. Todo el tiempo que se malgasta en dividir y fusionar debiera utilizarse en combatir al enemigo. En el partido socialista español caben todas las tendencias y matices doctrinales. Es una democracia abierta en constante discusión y revisión de doctrina y de táctica. La preocupación actual debe consistir, en mi opinión, en hacer armónicas las corrientes diversas, aceptando de antemano todos la disciplina en la acción. En la tarea futura, que será dura y difícil, hay puestos para todos. Lo que hace falta es que cada uno se acoople bien para que su esfuerzo sea eficaz. Sería conveniente que nuestra literatura socialista se renovara un poco. Pues si bien el socialismo como teoría es universal, cada país tiene su tradición, sus realidades económicas y culturales, y para su implantación hay que atenerse a ellas. Considero necesario que la juventud dedique atención a estos problemas: atendamos a la universalidad de las ideas; pero hagámoslas entrar en la realidad nacional. Desde este punto de vista, en España está casi todo por hacer. El socialismo español ya no puede limitarse a formular programas de salarios, jornadas y condiciones de trabajo.

Nuestra conversación con Manuel Cordero se prolonga ya más de los límites que señala una entrevista periodística, y por ello, aún contra nuestra voluntad, tenemos que darle fin, y allí, en su despacho de la Mutualidad Obrera, dejamos entregado a su trabajo a este luchador infatigable, a quien desde hace muchos años nos une una sincera amistad y una fervorosa admiración, por la consecuencia, y la rectitud sin tacha que pone al servicio de la justa causa de la redención del proletariado.

VIRGILIO DE LA PASCUA

(De "La Libertad").

La minoría socialista pide que se restablezcan las libertades políticas, reintegración de los Municipios desvirtuados, libertad de los presos por el movimiento de Octubre

En representación de la minoría socialista acudió a la consulta con su excelencia D. Fernando de los Ríos, el cual, al salir de su conferencia con el jefe del Estado, a la una y media de la tarde, entregó a los periodistas la siguiente nota:

«La minoría socialista, al reaparecer ante su excelencia en vía de consulta con motivo de la nueva crisis, podría limitarse a reproducir la nota que hubo de entregar el 30 de marzo. La timidez de los pasos dados por el Gobierno hacia un régimen de legalidad y respecto, han sido tan leves que casi son imperceptibles: el secuestro de todas las libertades no sólo continúa, sino que hemos presenciado en este mes pasado un nuevo avatar del régimen de camarilla debido al propósito de invalidar acciones constitucionales decisivas de supremas magistraturas.

A la vista de esta situación de hecho, y teniendo en cuenta las reiteradas muestras de esterilidad ofrecidas al país por el actual Parlamento, la minoría socialista considera que no puede dar solución a los problemas más elementales y urgentes planteados sino un Gobierno auténticamente republicano a cuyo nacimiento siga la disolución de Cortes, convoque al cuerpo electoral e inspire sus actos en estas normas:

a) Restablecimiento inmediato de la plenitud de derechos y garantías constitucionales; libertad de los millares de presos arbitraria e injustamente detenidos; reintegración a los Municipios de los órganos legítimos de gestión y cumplimiento de la legislación social.

b) Ordenación de medidas que permitan enjuiciar con perentoriedad a aquellos representantes de la autoridad

que hayan cometido delitos con motivo de la represión del movimiento de octubre; y

c) Adopción urgente de las soluciones más meditadas y aptas para enriquecer la economía nacional movilizarla rápidamente y absorber la mayor cantidad posible de la mano de obra hoy en paro.

El retorno al Gobierno de elementos que salieron de él en la pasada crisis por defender la aplicación de la pena de muerte lo juzgamos tan incongruente con las ansias nacionales de esta hora que no consideramos necesario analizar la hipótesis: equivaldría al triunfo de todo lo fracasado. La minoría socialista, señor presidente, pide con apremio desaparezca la actual situación de dictadura y se rehaga el régimen legal.»

Del mitin socialista de Pardiñas

Discurso de D. Fernando de los Ríos

He aquí el texto de los párrafos más importantes del discurso pronunciado por D. Fernando de los Ríos en el mitin de Pardiñas en la noche del martes.

Comienza diciendo:

«Jamás he hablado en circunstancias de tanta gravedad como lo son las actuales; jamás nuestras organizaciones se han hallado en situación análoga a la en que se encuentran hoy; jamás hemos tenido en las cárceles tantos miles de compañeros y simpatizantes y nunca hemos sentido internamente un dolor tan hondo, dolor que gravita sobre nosotros en forma de angustia al saber cómo han muerto muchos de nuestros muertos y cómo han sufrido muchos de nuestros presos. Pero no debemos hurgarnos en las heridas; sería impropio de nuestra significación. La emoción que con ello despertaríamos habría de ser la de la cólera, y esto enturbiaría nuestro juicio, que nunca como ahora se ha necesitado que sea claro y, aún más que claro, clarevidente. El odio en nuestro camino histórico es un obstáculo, y si nace no debe ser fruto de nuestra siembra, ya que los días y las horas son pocos para educar, sino residuo de simientes arrojadas por nuestros adversarios, que no se colocan en la actitud de tales, desgraciadamente, sino en la de enemigos.

Muchas veces, en estos siete meses, meses muy largos, porque al tiempo lo alarga el dolor, en diálogo conmigo mismo me he dicho: ¡España, España; tú has olvidado tu historia y no has reconocido a los recién llegados; traían antifaz, antifaz republicano; pero como no disimulaban su voz, era fácil reconocerlos; son los apostólicos de 1824; son los vencidos en las dos guerras civiles; son aquellos a quienes ni Cánovas dejó gobernar en la monarquía; son los que le reprochaban haber esterilizado la restauración porque había pactado con la revolución al dejar subsistente la libertad. Hoy es el partido socialista el blanco de sus odios; pretenden expulsarlo de la legalidad, considerando justificadas todas las armas: la calumnia contra sus hombres, la negación de salario a sus asociados, la pérdida

maquinación de huelgas desesperadas; por último, la coalición antimarxista, que, como en alguna ocasión he explicado, es el analogón histórico de la santa alianza; aquella fundóse para defender los derechos absolutistas del trono; ésta, la coalición antimarxista, no tiene otro interno propósito que el defender los derechos absolutos del capital, estrangulando, si es preciso para ello, todo lo conquistado en nombre de la libertad; y el partido de Acción Popular, eje de aquella colición formada por monárquicos y seudorepublicanos, ha constituido el eje de la política persecutoria y pretende constituir el eje del futuro Gobierno. ¿Con qué títulos?

Un régimen se forma de postulados históricos, postulados vitales, creados por las esperanzas e ilusiones que albergan los ideales que engendran esas corrientes históricas de esperanzas, esto es, las apetencias de liberación de un pueblo; y los postulados históricos del republicanismo español lo constituye el hambre de libertad y de justicia, de justicia concreta que el pueblo español siente. Esos postulados históricos se traducen más tarde en una ordenación jurídica constitucional, que a su vez, tienen sus principios, su interna estructura orgánica, y es lo que da unidad y sistema al Estado; y he aquí el caso singularísimo de nuestra actual historia política: ese partido eje del Parlamento, eje de la política persecutoria y presunto eje del Gobierno presunto, no sólo no vota la Constitución, sino que no la vota por la repugnancia que le inspira la República como forma y el absoluto disenso con los contenidos jurídicos de la constitución.»

El orador recuerda a este respecto el discurso pronunciado por el señor Gil Robles el 15 de Octubre de 1933, similar al que hubo de pronunciar el 8 de Abril de 1934, en el que afirmaba que iba al Poder como fuera «¿Con la República?— se preguntaba—. Con lo que sea— respondía—. Eso a mí no me importa.» Y añadía: «La gente ha creído habilitados más las declaraciones en que me he referido a lo acciden-

(Continúa en 2.ª página)